

QUIÑONES DE BENAVENTE, LUIS (1590/1593-1651)

EL DOCTOR SANALOTODO

PERSONAJES:

EL DOCTOR
FRANCISCA
MARÍA
TRES HOMBRES

Sale el DOCTOR solo, vestido a lo gracioso.

DOCTOR

Hablando con perdón, yo soy, señores...
¡Válgame Dios! ¿Quién soy? ¡Cuento extremado!
Voy a sabello, que se me ha olvidado.
¡Ah!; sí, yo soy un médico, sí, un físico,
que por curar con diferente modo
me llaman el doctor Sánalotodo.
Soy hijo natural de un sacamuelas,
hermano de un barbero y boticario;
de cierto hospitalero soy cuñado
y con una comadre estoy casado.
Hace merced la muerte en mis negocios,
y dineros me dan a manos llenas
los pepinos, los soles y las cenas.
Vengo a este lugar a hacer mi oficio;
no les dé Dios salud a vuesastedes,
para que todos me hagan mil mercedes.

Salen FRANCISCA y MARÍA con mantos.

MARÍA

¿Es vusted el doctor Sánalotodo?

FRANCISCA

¿Es vusted el doctor recién venido?

DOCTOR

El cielo se ha caído y me ha cogido.
¡Qué hermosas que son, ay, qué lindonas!
No miraré a ninguna si reviento;

abstráigome, registro, no consiento.

MARÍA

Yo, señor, tengo un mal.

DOCTOR

¿De qué?

MARÍA

De amores.

DOCTOR

Para eso aun no han nacido los doctores.

MARÍA

Quiero a un mancebo bien y él no lo sabe.
Querríalo decir y no decillo,
que amor me obliga y él me desobliga.

DOCTOR

Pues dígalo vuested y no lo diga.

MARÍA

Presto cura si aplica dese modo.

DOCTOR

Por eso me llaman Sánalotodo.

MARÍA

No será en las visitas importuno.

FRANCISCA

Digo que tengo un mal.

DOCTOR

¡Donosa viene!

Suéltele, tonta; ¿para qué le tiene?

FRANCISCA

Yo enfermé de un amor pobre, y dejóme
abundancia de amor en la memoria.

DOCTOR

Pues recipe un amor adinerado.
y verá cómo sana del pasado.

FRANCISCA

Es que en pido es muy recio.

DOCTOR

Todo junto

no hay quien pueda tragalle; ya, mis reinas,
Bercebú no le tiene repartido
a nosotros el qué y a ellas el pido.

(Dentro.)

¡Ay, ay!

DOCTOR

¿Qué es aquesto?

MARÍA

Un hespital extraordinario
donde mueren los más de mal curados.

DOCTOR

Yo entendí que eran gatos encerrados.

MARÍA

Visítelos vusted, y si hay remedio,
por vida mía que los ponga en cura.

DOCTOR

¡Ah, malhaya el por vida que eso jura!
Póngame dentro de la enfermería,
que yo los daré sanos en un día.

Descúbrense detrás del paño, sentados en bancos, tres HOMBRES con sus tocadores en las cabezas como enfermos, y uno con parches en la cara y otro de viejo.

HOMBRE .º

¡Señor doctor!

HOMBRE .º

¡Señor doctor!

DOCTOR

Despacio,
que no se habla juntos en palacio.

HOMBRE .º

Señor, por levantarme los bigotes...

DOCTOR

¿Os quemáis y os ponéis esos virotos?

HOMBRE .º

Sí, señor.

DOCTOR

Pues, galán de taracea,

lleve el diablo la leche, amén, que os dieron:

¿las bigoterías, para qué se hicieron?

HOMBRE .º

Si me las pongo, hácenme cosquillas

los pelos del bigote en las narices,

y estoy toda la noche estornudando,

y mi esposa, como yo estornude,

no cesa de decir: «Dios os ayude».

DOCTOR

Y desos estornudos, ¿qué inferimos?

HOMBRE .º

¿Qué? Que en toda la noche no dormimos.

DOCTOR

Esto parece a cierto caminante

que pasó en una sala que caía

a un corral donde había muchas cabras,

y como siempre hacen un ruido

que parece que están estornudando,

pensé que era la güéspedes, y el dómine

no cesó de decir toda la noche:

«Dios ayude a vuested, señora güéspedes»,

y hasta hoy se estuviera el reverendo,

si no viera las cabras, respondiendo.

¿Qué tenéis vos, buen viejo?

HOMBRE .º

Estoy muriéndome

por saber cuanto pasa en todo el mundo,

y esta curiosidad me tiene al cabo.

DOCTOR

¿Queréis saber cuanto en el mundo pasa?

HOMBRE .º

Sí.

DOCTOR

Poned un garito en vuestra casa,
que mientras otros juegan sus doblones
os hartarán de nuevas los mirones.
Y vos, ¿qué mal tenéis?

HOMBRE .º

Yo, mal criado,
que en mi vida sombrero me he quitado.

DOCTOR

Ya tendréis telarañas en la cholla,
al revés de otro bien criado
que en medio de la corte se alababa
que a todos los hombres les quitaba,
pero era de media noche abajo,
donde a los cuitadillos que cogía
le perdonaran tanta cortesía.
Vamos a ver agora las mujeres,
que son más achacosas que los hombres,

De la otra parte del paño están dos MUJERES sentadas y tapadas, que serán las primeras.

DOCTOR

¿Qué tiene, hermana?

MUJER .ª

Yo, mala ventura,
porque tengo cortada la cintura,

DOCTOR

¿De qué?

MUJER .ª

De hacerme talle y apretarme,
porque a un pilar ataba de mi cama
una faja de hilo y descogiéndola
al cabo de la sala me ponía,
y desde allí fajándome venía
tirando y dando vueltas de manera
que llegaba, después de largo plazo,
pegado el pecho junto al espinazo.

DOCTOR

¿Era cuero de aceite?

MUJER .^a
Poco menos.

DOCTOR
Yo conocí una moza allá en mi tierra
que con estar muy flaca se fajaba
con cordel encerado y apretaba
tan menudo y tan recio, que la triste
encordelada por hacer petrina
parecía ramal de deciplina.

MUJER .^a
Casi lo mismo a mí me sucedía.

DOCTOR
¿Qué tenéis vos, señora?

MUJER .^a
Mal de tía.

DOCTOR
Mal incurable.

MUJER .^a
¿No tiene remedio?

DOCTOR
Si no es que entre la muerte de por medio.

MUJER .^a
¿Tan pegajosas son?

DOCTOR
Tan pegajosas
que un barbero eminente a los enfermos
que llegaba a curar de hipocondrías,
por sanguijuelas les echaba tías.

MUJER .^a
Es mi tía, señor, endemoniada:
todo lo quiere y nunca quiere nada.

DOCTOR
Según eso, andará continuo en vela

malográndole el gusto a la mozuela.

MUJER .^a

Señor doctor, aqueso poco importa,
que vale más una traspuesta mía
que cincuenta asonadas de mi tía.

DOCTOR

¡Vive Dios que tenéis...!

MUJER .^a

¿Qué, por mi vida?

DOCTOR

cara de muy grandísima raída.

MUJER .^a

Y aun de bellaca y todo, y porque etienda
señor, dotor, adónde le han metido,
sepa que estos enfermos son fingidos
y quieren a vusted amantealle.

MARÍA

No harán, por Dios, que tengo pies y calle.

MUJER .^a

¡Ah, mis señores enfermos!

MARÍA

¿Qué mandas, divino hechizo?

MUJER .^a

Que al señor dotor le paguen
lo que ha curado y servido.

MARÍA

Pues, ¿qué mandas que le demos?

MUJER .^a

Cien azotes enfermizos
para ver si se los sana.

DOCTOR

No harán, juro a Jesucristo.

MUJER .^a

¡Ay, que se ha ido!
Síguenle todos.

MARÍA
Por servirte, morena,
ya le seguimos.

DOCTOR
No hayan miedo que allá baje
si no me hacen partido.

MUJER .^a
En lugar de aporrearte,
todos bailarán contigo.

DOCTOR
Desa manera yo aceto,
y si no, lo dicho,

MUJER .^a
(Cantando.)
¡Ay, que se ha ido!
Síguenle todos.

TODOS
Por servirte, etc.

DOCTOR
(Sale.)
Venme aquí; mas, ¡vive Dios!,
que si me dan un pellizco
que traigo firme intención
de decir a voz en grito:
Lleve el diablo las mujeres,
sus tripas y menudillos,
y quien, aunque sea en entredientes,
no respondiere lo mismo.

MUJER .^a
¡Ay, que se ha ido!
Síguenle todos.

TODOS
Por servirte, morena,
ya le seguimos.

Vanse todos cantando, y el DOCTOR escapándose dellos, y con esto se da fin.